

IMAGINARIOS ANTILLANOS: HUMBOLDT, HAITÍ Y
LA CONFEDERACIÓN AFRICANA EN LAS ANTILLAS

POR

DAYLET DOMÍNGUEZ
University of California, Berkeley

Si bien la Revolución haitiana constituyó uno de los eventos políticos más silenciados en la historia cultural, intelectual y política moderna, una de las maneras de reconstruir los desplazamientos que se originaron en torno a la misma es repensar las formas en que la Revolución haitiana circuló dentro de una parte importante de las tradiciones abolicionistas e independentistas del mundo atlántico y caribeño. Desde Alexander von Humboldt hasta los abolicionistas puertorriqueños Segundo Ruiz Belvis, José Julián Acosta y Francisco Mariano Quiñones y el independentista cubano Manuel de la Cruz sustentaron gran parte de sus argumentos en diálogo con el imaginario de la Revolución haitiana.¹

Junto a su revolución, Haití emergía en esas páginas como parte de un debate importante para el futuro antiesclavista y poscolonial de la región. Aparecía por tanto no como una referencia negativa, sino por el contrario en términos de una visión positiva. Los usos que un sector del abolicionismo más radical y del independentismo antillano hicieron de la Revolución haitiana permite replantear por un lado sus dimensiones trasatlánticas y por otro enfatizar su importancia para el estudio del Caribe insular hispánico a lo largo del siglo XIX. Pero sobre todo posibilita buscar alternativas a la centralidad que el miedo como explicación histórica o teoría omni-argumentativa ha cobrado con relación a Haití en la historiografía y en los estudios culturales.²

¹ Ada Ferrer en su excelente ensayo “Haiti, Free Soil, and Antislavery in the Revolutionary Atlantic” señala cómo algunos de los conceptos claves para el futuro político del mundo atlántico como *free soil*, *freedom* y *rights* se articularon en constante diálogo con el recién independizado estado de Haití.

² Tanto Ferrer (2004) y Sibylle Fisher han llamado la atención sobre la necesidad de trascender esta narrativa del miedo erigida alrededor de la Revolución haitiana. En muchas de las intervenciones historiográficas y literarias, Haití se piensa siempre desde el lugar del miedo y el terror olvidando que su revolución apareció en gran medida contextualizada en una doble tradición intelectual. Por un lado, se llevó a cabo en un periodo donde las investigaciones científicas que cuestionaban la unidad del género humano comenzaban a cobrar fuerza y preparaban el camino hacia el llamado “racismo científico” del XIX y, por otro, transcurrió en una etapa caracterizada por el auge de los movimientos antiesclavistas, la ideología liberal y el humanitarismo (Geggus, 2001).

En ese sentido, en el *Proyecto para la abolición de la esclavitud en Puerto Rico* (1867), presentado ante la Junta de Información en Madrid, Belvis, Acosta y Quiñones reivindicaban el lugar de Haití en el imaginario del abolicionismo Atlántico. En esas páginas, se erigía una de las relecturas más generosas de la Revolución haitiana a partir de la desarticulación de los estereotipos entre violencia, raza y abolición. Tanto Belvis, Acosta como Quiñones, fundadores además de la Sociedad Abolicionista Española en Madrid (1865), sostenían en su folleto:

Y no se cite, en punto a esclavitud y en contra de este hecho constante, lo sucedido en Haití, que otra y bien diversa es la explicación que tienen aquellos dolorosos acontecimientos. Allí, como en todas partes los negros no pensaron en la venganza; antes bien, bendijeron la mano que los devolvía a la libertad y al derecho. Si más tarde, y desgraciadamente, se pusieron en armas y consumaron los horrores y crímenes que la historia relata, fue, no en odio de lo pasado, sino porque se aspiró de nuevo a esclavizarlos y se procuró por todos medios restaurar la obra de la iniquidad y de la injusticia. En ninguna colonia, en ningún país donde se ha llevado a cabo la abolición se han levantado los esclavos para asesinar a los amos, ni para destruir sus propiedades. (70)

Los puertorriqueños, mucho más ávidos que sus contrapartes cubanas de abolir la esclavitud, defendían en primer lugar, una imagen benevolente del esclavo la cual aseguraba una transición pacífica hacia la emancipación.³ En segundo lugar, proponían pensar a Francia como la promotora de la violencia generada en la colonia. En ese sentido, adjudicaban el terror y la destrucción desatados en la parte francesa de Santo Domingo no a la condición propia del esclavo, sino al restablecimiento de la esclavitud. Francia, y no Haití, reaparecía como el lugar destinado a la violencia al intentar suprimir los recién adquiridos derechos civiles de los ex-esclavos. La referencia a la Revolución haitiana en la tradición abolicionista radicaba en la necesidad de dismantlar cada uno de los argumentos esgrimidos por las élites pro-esclavistas con el objetivo de prolongar la esclavitud en Cuba y Puerto Rico tanto desde la metrópolis como las Antillas. En la agenda antiesclavista puertorriqueña, la abolición de la esclavitud era imprescindible para la renovación económica y política de la isla. El futuro éxito del

³ El discurso reformista en las Antillas había postulado también la idea de un esclavo dócil y femenino (Lorna Williams, Fisher). Para entender las dimensiones trasatlánticas del discurso abolicionista caribeño recomiendo *Empire and Antislavery: Spain, Cuba and Puerto Rico, 1833-1874* de Christopher Schmidt-Nowara. El historiador plantea cómo la formación de una esfera pública se produce particularmente en la metrópolis con la Sociedad Abolicionista Española (1865), creada por puertorriqueños, cubanos y peninsulares. Madrid se convierte en un sitio central para la articulación del discurso antiesclavista en el mundo iberoamericano.

proyecto autonomista dependería sobre todo de la modernización de las clases jornaleras y para eso era necesario efectuar el tránsito de la esclavitud a la ciudadanía.⁴

Manuel de la Cruz, por su parte, en su folleto político *La Revolución cubana y la raza de color* (1895), escrito a pocos meses de haber comenzado la Guerra del 95, recurría nuevamente el ejemplo de Haití utilizando casi los mismos términos que sus contrapartes puertorriqueñas:

Mucho se ha propalado, y aun hoy se propala, que Cuba Libre sería teatro de escenas parecidas á las que ocurrieron en Haití. Los que tal dicen ó son desenfadados ignorantes que desconocen la historia de aquel país vecino ó son torpes propagandistas de monstruosos disparates. Baste un solo dato para seguir adelante en lo que nos hemos propuesto demostrar: la población de Haití, la víspera de la ruidosa catástrofe, se componía de 500.000 africanos y de 25.000 franceses europeos y criollos, ó sea 2.000 africanos para cada 20 blancos. Y estos 25.000 hombres, después de decretar la emancipación de aquel medio millón de esclavos, de otorgarles derechos civiles, los volvieron de nuevo á su servidumbre y sus cadenas!! (22)

A finales del siglo XIX y después de abolida la esclavitud en el Caribe, Haití continuaba siendo un eje de discusión importante para el independentismo en las Antillas. Para conseguir apoyo internacional a la recién comenzada gesta emancipatoria se hacía necesario una vez más desmontar el gran metarrelato erigido alrededor de Haití. Los caminos de la independencia en Cuba se cruzaban con la historia de la Revolución haitiana.⁵ Estas no fueron, sin embargo, las primeras relecturas favorables

⁴ *Proyecto para la abolición de la esclavitud en Puerto Rico* (1867) es uno de los alegatos más importantes dentro del abolicionismo caribeño. Entre los argumentos utilizados para abolir la esclavitud en Puerto Rico, se encontraban en primer lugar el número reducido de esclavos en la isla. De los 41, 000 esclavos que vivían en Puerto Rico solo 10,000 se podían tener verdaderamente en cuenta, pues los otros 30,000 esclavos estaban compuestos por mujeres, niños, ancianos y discapacitados, los cuales no representaban una “amenaza” para la estabilidad social de Puerto Rico (60). A esto se le sumaba que la mayoría de ellos pertenecía a la clase criolla, es decir, había nacido en el país y había aprendido las costumbres y las prácticas de los habitantes de la isla. Comparados con los esclavos bozales, estos representaban una clase social más “civilizada”. Otra de las cuestiones que aseguraba la estabilidad de la isla una vez abolida la esclavitud era el hecho de que existía un gran número de población negra y mulata libre que se convertiría en modelo para los recién emancipados. La gran cantidad de hombres de color libres (241, 037) y de jornaleros (70,000) en comparación con los esclavos aseguraba la tranquilidad y el balance de la población mientras demostraba que la riqueza de Puerto Rico dependía sobre todo del trabajo libre (60).

⁵ El documento de Manuel de la Cruz, publicado en Key West, apareció firmado en su portada “por un cubano sin odios”. Su objetivo principal era convencer a la opinión pública internacional y nacional que “la nueva guerra [no] era una sedición de los negros y los mulatos contra los blancos” (5), sino la heredera de la Revolución de Yara o para decirlo con sus propias palabras: “segunda era de la Revolución de independencia iniciada en Yara” (23), cuya meta final era conquistar la independencia de España.

de la Revolución haitiana. Su genealogía crítica se podría remontar a los inicios del siglo XIX con el *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (1827) de Humboldt, uno de los primeros “lugares” desde dónde se comenzó a rearticular el imaginario de terror y violencia asociado con la misma. Haití y su revolución se convertían en esas páginas en un referente central otorgándole una nueva dimensión geopolítica a las Antillas.

En este ensayo, me interesa establecer los vínculos entre el *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (1827) de Humboldt y la Revolución haitiana. Propongo pensar la Revolución haitiana (1791-1804) en términos de nuevas formas de imaginar la geografía de las Antillas, sus poblaciones y sus futuras cartografías políticas. En el *Ensayo* de Humboldt, la Revolución haitiana se convierte en paradigma político, reordenando el futuro espacio poscolonial en base a la constitución de un movimiento panafricano en la región. En ese sentido, establezco los vínculos entre Haití y Cuba a partir de dos hipótesis. En primer lugar, exploro cómo la proliferación de las estadísticas en Cuba se conecta con los efectos que la Revolución haitiana tuvo en la isla. Propongo pensar las estadísticas como una nueva tecnología de representación, clasificación y enumeración de la población fundamental para elaborar un concepto moderno sobre la misma y producir los saberes necesarios para la administración y regulación de los cuerpos. Si la Revolución haitiana generó nuevas maneras de reflexionar sobre la población mediante el uso de las estadísticas, a nivel geográfico propició cartografías alternativas para imaginar el futuro político de la región. En segundo lugar, me interesa entonces reflexionar sobre la manera en que emerge una nueva geografía política de la región en base a la propuesta de una Confederación Africana en las Antillas. Con el modelo de la revolución e independencia haitiana y teniendo en cuenta el predominio de la población de origen africano en la región, Humboldt devela las posibles alianzas geopolíticas y geoculturales que organizarían el futuro de las Antillas.

HUMBOLDT Y LA REVOLUCIÓN HAITIANA

A diferencia de Hegel quien formula la dialéctica del amo y el esclavo siguiendo los acontecimientos de la Revolución haitiana, pero sin aludir a la misma (Buck-Morss), Humboldt construye su defensa antiesclavista tomando a la Revolución haitiana como modelo. Tanto Laura Dassow como Michael Zeuske han señalado posibles conexiones entre Humboldt y la Revolución haitiana. Mientras para la primera Humboldt fue “one of very few white intellectuals to defend the Haitian Revolution of 1791-1804” (181), para Zeuske la clave del interés de Humboldt por la esclavitud habría que buscarla no en Cuba, sino en la Revolución de Saint-Domingue. Según él, Humboldt arribó a un juicio crítico, pero positivo sobre la Revolución haitiana durante el periodo de 1802-1804 (Zeuske 76). Entre todos los territorios del Mar Caribe, Cuba y la entonces Santo Domingo fueron los sitios donde con mayor intensidad se sintieron los efectos de la

Revolución haitiana (Fisher). Humboldt vivió en las Américas los últimos cinco años de la Revolución, desde 1799 hasta 1804, y visitó Cuba en dos ocasiones durante ese periodo, primero en 1800 y posteriormente en 1804. Su partida coincidió justamente con la proclamación de Haití como estado independiente en 1804. En ese sentido se podría afirmar que su experiencia antillana y cubana fue fundamental en su acercamiento y valoración de la Revolución haitiana.

Entre 1800 y 1804, se consolidaban en Cuba los mecanismos que la convertirían para 1820 en la mayor productora de azúcar a escala global. Con Francisco de Arango y Parreño como ideólogo de la Cuba de la Plantación y mediador entre las élites habaneras y las autoridades monárquicas, los criollos lograron liberalizar la trata negrera y la entrada de maquinarias a la isla.⁶ La transformación de la Cuba azucarera y esclavista implicó la puesta en práctica de un proyecto intelectual, estudiado por Manuel Moreno Fraginals, donde los criollos importaron desde Portugal, Inglaterra y las vecinas Antillas la infraestructura necesaria para embarcarse en los caminos del azúcar (59).⁷ El despegue azucarero, a finales del XVIII y principios del XIX, descansó en la reconfiguración de la plantación que transformó su producción artesanal a una eminentemente industrial conectada con la ciencia y la tecnología. En ese sentido, la esclavitud decimonónica en Cuba habría que pensarla, tal y como ha planteado Dale W. Tomich, como una forma particular del desarrollo capitalista. El periodo de apogeo de la esclavitud en Cuba constituyó en realidad una etapa de transición y consolidación de las formas de producción capitalistas.⁸

Uno de los objetivos del *Ensayo* de Humboldt consistió en influir en el debate sobre la abolición de la esclavitud tanto en Cuba como en Brasil y los Estados Unidos. A partir de la Revolución haitiana estas tres regiones se afianzaron como los nuevos

⁶ Arango y Parreño se convierte en el mediador entre las élites habaneras y las autoridades monárquicas con el objetivo de eliminar las restricciones en el tráfico de esclavos a la isla. Su “Discurso sobre la agricultura en la Habana y medios de fomentarla” (1792) es un texto fundamental para entender cómo las relaciones entre colonia y metrópolis se modernizaron a partir de los debates sobre agricultura, comercio y esclavitud. Para un estudio que indague los orígenes genealógicos del “Discurso sobre la agricultura” en el contexto de la propia obra de Arango y Parreño, recomiendo el ya mencionado “Cuban Slavery and Atlantic Antislavery” de Ada Ferrer.

⁷ En *El Ingenio*, Moreno Fraginals estudia el lugar de Francisco Arango y Parreño dentro de ese proyecto intelectual. Mediante un análisis detallado de las relaciones entre viaje y saber, el historiador pormenoriza cómo los criollos cubanos a través de un periplo trasatlántico recopilaban toda la información y logística necesaria para convertir a Cuba en la primera colonia productora de azúcar a nivel mundial. El viaje comprendía la visita a sitios que de una manera u otra habían sido pilares en la articulación del mundo esclavista y de cada uno de ellos los criollos incorporaron lo más representativo: Portugal (trata negrera), Inglaterra (tecnología y máquina de vapor), Antillas (azúcar cruda).

⁸ La historia de las plantaciones caribeñas se entrecruza con la historia del capitalismo mundial. Como argumentó convincentemente Eric Williams en su ya clásico *Capitalism and Slavery* (1944), el Caribe y por extensión la plantación constituyeron la génesis del capitalismo.

centros esclavistas mundiales. Justo cuando en el mundo Atlántico se consolida el pensamiento abolicionista, estudiado por el historiador David Brion Davis (1999), las élites cubanas apostaron por fortalecer un régimen económico basado en la servidumbre inaugurando lo que Tomich denominó como “the second slavery”. Si el siglo XIX se conoce como el periodo antiesclavista por excelencia en el mundo atlántico, en Cuba se convertiría por el contrario en el siglo eminentemente esclavista de su historia hasta la llegada tardía de la abolición en 1886 (Ferrer, “Cuban Slavery”).⁹

A lo largo del *Ensayo*, pero sobre todo en su sección final “De la esclavitud”, aquella que John Sidney Trasher al traducir el libro al inglés omitiera en aras de su proyecto anexionista, Haití y su revolución le daban sentido al proyecto abolicionista de Humboldt.¹⁰ De esa manera “De la esclavitud” puede ser leído como uno de los alegatos abolicionistas más importantes del mundo atlántico del siglo XIX. En esas páginas finales, el viajero reconocía a la ex-colonia francesa con el nombre aborigen con que fuera rebautizada después de la independencia. La utilización del nombre de Haití se convertía en una manera de admitir de una manera pública e internacional la existencia del primer estado nacional negro en las Antillas. Pero además, Humboldt celebraba el reconocimiento de la República de Haití por parte de Francia: “Y esperemos que [...] el grande y venturoso acontecimiento de haber reconocido el gobierno francés la república de Haití, tendrá[n], ya por motivos de previsión y de temor, ya por sentimientos más nobles y más desinteresados, una influencia feliz para la mejora del estado de los negros en el resto de Antillas, en las Carolinas, las Guayanas y el Brasil” (209). Para Humboldt, la Revolución haitiana aparecía conectada con el destino de la esclavitud en el continente. Del futuro político de Haití dependía en gran medida la abolición de la esclavitud en las Américas. En esa sección, además, Humboldt reivindica el lugar de la Revolución haitiana dentro de la genealogía de las revoluciones americanas: “Las grandes revoluciones que el continente americano y el archipiélago de las Antillas han experimentado desde principios del siglo XIX han influido en las ideas y en la razón

⁹ Seguida sólo por Brasil donde se abolió la esclavitud en 1888 y precedida por Puerto Rico en 1873. Esa sería en gran medida una de las especificidades de la esclavitud en una de las últimas colonias españolas en América y su principal paradoja.

¹⁰ Trasher publicó el trabajo de Humboldt en New York en 1856 con el siguiente título: *The Island of Cuba, by Alexander von Humboldt. Translated from the Spanish, with notes and a preliminary essay, by J. S. Trasher*. Tal y como advierte Fernando Ortiz en “El traductor de Humboldt en la historia de Cuba” esta edición al inglés, que además comprendía un ensayo preliminar y extensos comentarios de Trasher insertados en el texto de Humboldt con la función de actualizarlo, tenía como objetivo convencer a la opinión pública norteamericana sobre la importancia de anexionar la isla de Cuba a la Unión norteamericana. Sorprendentemente esta fue la edición que se continuó publicando durante los siglos XIX y XX en los Estados Unidos hasta que en el 2011 Vera M. Kutzinski y Ottmar Ette dieran a la luz su excelente edición crítica. Sobre este tema se puede revisar la introducción de Kutzinski y Ette, así como el mencionado trabajo de Ortiz.

pública del país mismo en que existe la esclavitud y empieza a modificarse” (204). El viajero coloca la Revolución haitiana dentro del imaginario independista y anticolonial americano. Conectar los movimientos de independencia latinoamericanos a la Revolución haitiana, era una manera de conferirle a esta última un carácter liberador y progresista en tanto ambos tenían en común un proyecto antiesclavista y anticolonial.¹¹

Vale la pena anotar que en la sección “De la esclavitud”, Humboldt construía su crítica antiesclavista no desde el lugar de enunciación del científico o el historiador, sino desde la figura del viajero. Esta distinción enunciativa constituía una estrategia textual. Le permitía separar su trabajo de corte científico del alegato antiesclavista y, por tanto, era una manera de no restarle legitimidad a sus estudios de población, geografía, agricultura, comercio y clima sobre Cuba. Humboldt formulaba la distinción en los siguientes términos:

Como *historiador* de la América, he querido aclarar los hechos y dar ideas exactas, con el auxilio de comparaciones y de tablas estadísticas [...] en un momento en que [...] las nuevas repúblicas han dado motivo a las concepciones más vagas y más erróneas. Según el plan de mi obra, me he abstenido de todo raciocinio acerca de las vicisitudes futuras y acerca de las variaciones que la política exterior puede ocasionar en la situación de las Antillas, contentándome con examinar solamente lo respectivo a la organización de las sociedades humanas, al repartimiento desigual de los derechos y de los gozos de la vida, y a los peligros amenazadores que la sabiduría del legislador y la moderación de los hombres libres pueden alejar, sean las que fueren las formas de gobierno. Al *viajero* que ha visto de cerca lo que atormenta o degrada a la naturaleza humana, pertenece el hacer llegar las quejas del infortunio a los que pueden aliviarlo. (203, énfasis mío)

Si como historiador su oficio radicaba en dar cuenta de la geografía, la población, el clima, la agricultura y el comercio, como viajero podía atacar los eufemismos con los que se pretendían justificar la esclavitud y cuestionar los argumentos centrales con los que se intentaba prolongar su práctica. Si como historiador debía apegar-se a los patrones de objetividad y raciocinio como formas de garantizar la veracidad y credibilidad de su proyecto científico, mediante la figura del viajero podía apelar a los afectos y a la denuncia fundada en lo subjetivo y personal. Al científico e historiador

¹¹ La reciente bibliografía sobre la Revolución haitiana, entre la que habría que mencionar los volúmenes *A Turbulent Time* (Gaspar y Geggus) y *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World* (Geggus), se ha interesado en explorar su impacto en el Caribe y en el mundo Atlántico. Si algo tienen en común estos estudios es, en primer lugar, la voluntad de relocalizar la Revolución haitiana dentro de la genealogía de las revoluciones mundiales; y, en segundo lugar, el deseo de releer las relaciones entre la revolución francesa y la haitiana, más allá de la dinámica de causa y efecto entre centro y periferia, subrayando cómo la Revolución haitiana radicalizó la agenda abolicionista de la francesa.

correspondía la utilización de las estadísticas como nuevo paradigma con su lenguaje numérico y objetivo sobre la población; al viajero, el uso de un registro cercano al mundo de los afectos para referirse a las poblaciones africanas.¹² A lo largo del *Ensayo* Humboldt ofrece una visión heterogénea del mundo esclavista antillano, coloca el problema de las poblaciones negras en el centro de los debates sobre los proyectos de modernización del archipiélago y propone un plan para la disminución gradual de la esclavitud y su futura abolición en Cuba. Es desde esta perspectiva que la Revolución haitiana cobra espesor dentro del *Ensayo*.

ESTADÍSTICAS: RAZA, CONTROL SOCIAL Y ABOLICIONISMO

Michel Foucault en su *Historia de la Sexualidad*, identificó las dos formas principales mediante las cuales se ejerció el poder sobre la vida. Mientras la primera de ellas pensó el cuerpo como máquina y se centró en la disciplina y en la educación corporal a través de instituciones como el ejército y la escuela; la segunda desplegó una visión del cuerpo como especie y ser biológico y se manifestó precisamente a través de las estadísticas. Siguiendo con esta línea, Talal Asad planteó que el discurso estadístico en el siglo XIX funcionó como un dispositivo para leer conjuntos de poblaciones diversas:

In the newly constructed formations of the nineteenth century, administrative techniques had to be devised that would deal effectively with highly differentiated and continuously changing classes of population. The way in which such populations constituted a social problem (poverty, disease, education, racial imbalance) was identified, represented, and addressed in statistical terms. Statistics was ideally suited to modern administration. (70)

Ante la entrada masiva de esclavos y una población cada vez más heterogénea y diversa se hacía necesario modernizar la administración colonial a través del lugar de la

¹² Desde el lugar de enunciación de viajero Humboldt esgrimía una de las críticas antiesclavistas más apasionadas del abolicionismo atlántico: “He observado el estado de los negros en los países en que las leyes, la religión y los hábitos nacionales se dirigen a dulcificar su suerte, y sin embargo, he conservado al dejar la América el mismo horror a la esclavitud que tenía en Europa. En vano algunos escritores perspicaces, para echar un velo a la barbarie de las instituciones con las ficciones ingeniosas del lenguaje, han inventado las palabras de cultivadores negros de las Antillas, de vasallaje negro, y de protección patriarcal; porque es profanar las nobles artes del entendimiento y de la imaginación, el disculpar con comparaciones ilusorias o con sofismas capciosos los excesos que afligen la humanidad y la preparan conmociones violentas. ¿Se cree que se adquiere derecho a no tener conmiseración porque se compare el estado de los negros con el de los siervos de la edad media, y con el estado de opresión en que gimen todavía algunas clases en el norte y en el este de la Europa? Estas comparaciones, estos artificios del lenguaje y esta impaciencia desdeñosa con que se rechaza como quimérica aun la esperanza de una abolición gradual de la esclavitud, son armas inútiles en el tiempo en que vivimos” (203).

ciencia. En ese sentido el nuevo paradigma científico fue central para la configuración de un poder político colonial moderno.

Si como sugiere Ian Hacking en *The Taming of Chance* la proliferación de materiales estadísticos en Europa en el siglo XIX se asoció en un principio con comportamientos y estados como el suicidio, la locura, la prostitución y el crimen; en el Caribe en cambio las estadísticas funcionaron como dispositivos de lectura, análisis y estudio de las poblaciones negras y mulatas, tanto esclavas como libres. De esa manera el uso del discurso estadístico estuvo fuertemente conectado a los efectos que la Revolución haitiana tuvo en la región. Ya Ada Ferrer propuso leer las nuevas posibilidades epistémicas que la misma abrió dentro de Cuba. Para la historiadora, la revolución tuvo una suerte de impacto cognitivo en la mayor de las Antillas al generar nuevas formas de concebir la población mediante la demografía (213).¹³ Después de la Revolución haitiana, las estadísticas se convirtieron en una tecnología de conocimiento y control sobre las poblaciones negras en la isla.

Humboldt, en su capítulo dedicado al estudio de la población, reconoce que los primeros censos demográficos llevados a cabo a finales del XVIII y principios del XIX en Cuba estaban fundados en el temor al negro. En ese sentido enfatiza las conexiones entre estadísticas, raza y control social:

El espíritu con que se han hecho los padrones, aun los más antiguos, por ejemplo el de 1775, con distinción de edad, de sexo, de raza y de estado de libertad, merece los mayores elogios; sólo los medios de ejecución han faltado, porque han conocido cuan importante era a la tranquilidad de los habitantes el conocer minuciosamente las ocupaciones de los negros, su distribución numérica en los ingenios, las haciendas y las ciudades. *Para remediar el mal, para prevenir las calamidades públicas y para consolar al infeliz que pertenece a una raza maltratada y a quien se teme más que lo que se dice, es preciso sondear la llaga; porque existen en el cuerpo social, dirigido con inteligencia, lo mismo que en los cuerpos orgánicos, fuerzas reparativas que pueden oponerse a los males más inveterados.* (73, énfasis mío)

Las estadísticas como nuevo paradigma científico adquieren para Humboldt un poder catártico y curativo. Es en ese sentido que el cuerpo social aparece reformulado en términos de un cuerpo orgánico. Para Humboldt, “lo social” se lee en base a la dinámica de un organismo biológico estableciendo una relación intrínseca entre el todo y la parte, entre el conjunto y el individuo. Esta concepción de la vida social implicaba

¹³ Me refiero a su ensayo “Cuba en la sombra de Haití: noticias, sociedad y esclavitud” (2004). Ferrer señala cómo los efectos de la Revolución haitiana provocaron en Cuba la emergencia del discurso estadístico y el impulso de las expediciones científicas en la zona oriental de la isla con el objetivo de promover asentamientos poblacionales blancos en las localidades más próximas a Haití.

un sentido de colectividad donde la población negra no quedaba excluida del conjunto. En un lenguaje médico, Humboldt señala el lugar que ocupaban las estadísticas en el proceso de construcción de lo social y le confiere un valor terapéutico que permitiría la convalecencia y el restablecimiento de la sociedad como organismo viviente.

Mediante las estadísticas se podrían trazar nuevas políticas raciales en la isla, conocer los asentamientos de la población, sus niveles de natalidad, enfermedad y mortalidad y evitar posibles sublevaciones de esclavos y libertos. A partir de un conjunto de variables definidas entre las que se destacaban raza, sexo, edad, oficios y zona, las estadísticas buscaban producir sentido y orden, intentaban organizar los componentes en un sistema de representación que garantizara su legibilidad. El cuadro numérico se convertía en el centro de organización del conocimiento permitiendo articular mapas sociales en base a los diferentes grupos étnicos que conformaban el cuerpo social. El análisis de las estadísticas arrojaría un conocimiento estratificado sobre el conjunto de los habitantes, identificaría comunidades y propondría la formulación de subgrupos de población.

Al convertir tanto a los esclavos como a la población de color en objeto del discurso científico, las estadísticas les conferían un espacio de visibilidad en los paradigmas racionalizadores de la modernidad. Durante gran parte del siglo XIX caribeño las estadísticas permitieron colocar dentro del espacio de la representación científica a los segmentos de la población que eran considerados como una amenaza social al mismo tiempo que proveía unas herramientas epistemológicas para pensarlos. Mi estudio sobre las estadísticas propone leer las relaciones demográficas no como clasificaciones descriptivas que intentaban reflejar el entorno étnico y racial, sino como mecanismos de construcción de identidades raciales en las cuales era necesario intervenir y moldear.¹⁴ Las estadísticas se podrían leer como construcciones ideológicas que intentaban resolver lugares en disputa dentro de las sociedades trasladándolos al dominio científico y convirtiéndolos, por tanto, en objetos de conocimiento científico.

En el espacio abierto de la representación, las estadísticas terminaban descorporalizando al “otro”, subsumiéndolo en un sistema taxonómico donde quedaba sin acceso a la lengua, al cuerpo y al nombre propio en tanto ese otro diferenciado quedaba encarnado a través de una formulación numérica. Si por una parte, las relaciones demográficas les permitirían a las élites inscribir y sistematizar estos sectores marginales dentro del imaginario poblacional de la isla e integrarlos a una

¹⁴ Al respecto Asad señala: “[...] since the nineteenth century, statistics has been not merely a mode of representing a new kind of social life but also constructing it” (70). Por su parte, Hacking señala: “I claim that enumeration requires categorization, and that defining new classes of people for the purposes of statistics has consequences for the ways in which we conceive of others and think of our possibilities and potentialities” (6).

economía discursiva; por otro lado, la misma naturaleza retórica de las estadísticas hacía imposible subjetivar el proceso de la representación. El uso de las demografías como nuevas tecnologías facilitaría insertarlos dentro de las redes de representación, sin materializar la corporalidad heterogénea de las poblaciones negras y mulatas.

En su capítulo sobre “Población”, Humboldt modela un conocimiento demográfico fundamental para la formulación de su programa abolicionista y destaca la importancia de Cuba en el futuro político de las Américas. La sección abre con el problema que representaba la población negra dentro y fuera de Cuba. En su primer cuadro estadístico del capítulo, Humboldt manejaba las siguientes cifras, lugares y variables:

Antillas comparadas entre sí mismas y con los estados del continente	Población total	Blancos	Libres de color mulatos y negros	Esclavos	Distribución de las clases
Isla de Cuba	715,000	325,000	130,000	260,000	Blancos 0,46 Libres de color 0,18 Esclavos <u>0,36</u> 1,00
Jamaica	402,000	25,000	35,000	342,000	Blancos 0,06 Libres de color 0,09 Esclavos <u>0,85</u> 1,00
Todas las Antillas inglesas	776,500	71,350	78,350	626,800	Blancos 0,09 Libres de color 0,10 Esclavos <u>0,81</u> 1,00
Todo el archipiélago de las Antillas	2,843,000	482,600	1,212,900	1,147,500	Blancos 0,17 Libres de color 0,43 Esclavos <u>0,40</u> 1,00
Estados Unidos de la América del Norte	10,525,000	8,575,000	285,000	1,665,000	Blancos 0,82 Libres de color 0,03 Esclavos <u>0,15</u> 1,00
Brasil	4,000,000	920,000	1,020,000	2,060,000	Blancos 0,23 Libres de color 0,26 Esclavos <u>0,51</u> 1,00

(Cuadro 1) (*Ensayos 70*)

Como se observa en el cuadro, Humboldt tiene en cuenta a las poblaciones de Cuba, Jamaica, las Antillas inglesas, todo el archipiélago de las Antillas, Norteamérica

y Brasil. Si bien el *Ensayo* se centra mayormente en el estudio de la isla, los cuadros estadísticos desarrollan un enfoque hemisférico al incluir las demografías de las regiones marcadas por la plantación y la esclavitud. Esta perspectiva macro-regional se conectaba con la necesidad de formular un instrumento crítico que permitiera pensar la esclavitud como institución a escala continental. Los factores demográficos dividen a la población total en blancos, libres de color (mulatos y negros) y esclavos basados exclusivamente en criterios raciales y en su condición social. En todo el archipiélago de las Antillas había solamente 482, 600 blancos frente a 1,212, 900 libres de color y 1,147,500 esclavos. Incluso Cuba, que tenía una población blanca superior al resto de las Antillas, presenta un perfil etnográfico negro. Las estadísticas de la región formulan las cartografías de un Caribe racialmente negro. La ventaja que presentaba Cuba frente a las otras Antillas era la cantidad mayor de hombres libres, en cuya cifra quedaban contemplados tanto blancos como mulatos y negros:

Se ve por este estado que en la isla de Cuba los hombres libres son el 64/100 de la población total; en las Antillas inglesas apenas 19/100 [...] La isla de Cuba puede librarse mejor que las demás Antillas del naufragio común; porque cuenta con 455,000 hombres libres, no siendo los esclavos más que 260,000 y puede preparar gradualmente la abolición de la esclavitud, valiéndose para ello de medidas humanas y prudentes. (Humboldt, *Ensayo* 71)

En ese sentido es interesante el ejercicio que realiza Humboldt con las categorías de libres de color y blancos. Los primeros por sí solos contaban con 130,000 habitantes, sumados a los segundos le daban una gran ventaja numérica sobre los esclavos. La necesidad de pensar ambas categorías juntas era fundamental para favorecer su programa de abolición gradual de la esclavitud, basada fundamentalmente en la eliminación de la trata esclava, en una sociedad dominada por el miedo al negro esclavo.

El uso de las estadísticas le permitía formular gran parte de su pensamiento antiesclavista y, por tanto, abogar por la transición de la categoría de esclavos a sujetos libres.¹⁵ A través de las mismas, Humboldt se concentra en atacar la trata esclava:

Es un error bastante generalizado en Europa, y que no influye poco en el modo de ver los efectos de la cesación del *tráfico de negros*, el suponer que en las Antillas llamadas *colonias de azúcar* la mayor parte de los esclavos están empleados en los

¹⁵ Humboldt reconoce además que el problema de la esclavitud era una de las causas del postergado pacto colonial entre las colonias antillanas, Brasil y sus metrópolis: “En este archipiélago, así como en el Brasil (dos partes de la América que contienen casi tres millones y doscientos mil esclavos), el temor de una reacción de parte de los negros y el de los peligros que amenazan a los blancos, han sido hasta ahora la causa más poderosa de la seguridad de las metrópolis y de la conservación de la dinastía portuguesa” (208).

ingenios solamente. No hay duda que el cultivo de la caña es uno de los motivos más poderosos para vivificar el comercio de los negros; pero un cálculo muy obvio prueba que es casi tres veces mayor la masa total de esclavos que existen en las Antillas, que los empleados en los ingenios [...] Para combatir preocupaciones fundadas en graduaciones numéricas erróneas y equivocadas, y para el bien de la humanidad, es preciso recordar en este lugar que los males de la esclavitud pesan sobre un número muchísimo mayor de individuos que el que exigen los trabajos agrícolas, aun admitiendo, de lo que estoy muy lejos, que el azúcar, el café, el indigo o el algodón solo pueden cultivarse por esclavos. (*Ensayo* 146-7, énfasis en el original)

Para Humboldt el punto neurálgico en torno a la abolición se centraba en la trata, era la única manera de desarticular la esclavitud en una sociedad que la favorecía. El *Ensayo* está encaminado entonces a convencer a los hacendados cubanos de que no había necesidad de continuar practicando la trata esclava a lo largo de las Antillas pues el número de esclavos superaba la cifra necesitada en las islas. En el caso particular de Cuba, Humboldt demuestra que de los 260,000 esclavos que existían cerca de 10,000 bastaban para desarrollar las ramas de la industria colonial: el azúcar, el café y el tabaco. En otra operación, Humboldt enfatiza el número de población esclava que vivía en la zona rural de la cual una pequeña parte de ella se destinaba solamente a las labores agrícolas:

Se encontrará que sobre 187,000 esclavos esparcidos en los campos, hay por lo menos una cuarta parte o 46,000 que no producen ni azúcar, ni café, ni tabaco. El tráfico no solamente es bárbaro, sino que también es poco razonable; porque no consigue el objeto que se propone, pareciéndose a una corriente de agua que traída de lejos, y de la cual más de la mitad, en las colonias mismas, se desvía de los terrenos a que está destinada. (*Ensayo* 148)

Humboldt comprueba que de 1.148,000 esclavos radicados en las Antillas solo unos 500,000 o 600,000 generaban los productos coloniales, refutando el argumento de que únicamente los negros pertenecían a una raza apta para cultivar el azúcar en los climas tropicales: “Los que continuamente dicen y repiten que el azúcar no puede cultivarse sino por negros esclavos, ignoran al parecer que el archipiélago de las Antillas contiene 1,148,000 esclavos, y que toda la masa de géneros coloniales que producen aquéllas no se debe sino al trabajo de quinientos o seiscientos mil”(148). A través del conocimiento estadístico, recopilado por la administración colonial, Humboldt elaboraba su respuesta a la ideología esclavista que vinculaba esclavitud, azúcar y colonia en las Antillas.

CONFEDERACIÓN AFRICANA EN LAS ANTILLAS

Una de las cuestiones más interesantes para pensar los vínculos entre el *Ensayo* y la Revolución haitiana se centra en la propuesta que Humboldt lanza a manera de pregunta y en letras itálicas en su capítulo sobre la población. En esas páginas, donde el discurso estadístico se convierte en el eje dominante, Humboldt aventura la posibilidad de que el futuro postcolonial antillano se organice por medio de la confederación como sistema político. Lo interesante no es tan sólo el lugar fundacional que ocuparía su propuesta dentro de la tradición intelectual caribeña que ha insistido en esa forma de organización política, desde Hostos y Betances hasta Martí en el siglo XIX por ejemplo, sino las relaciones entre raza y política que subyacen en la propuesta de Humboldt. Para el viajero, la futura confederación no sería ni antillana, ni americana, sino esencialmente africana. Más interesante aún es el hecho de que haya que recurrir al texto original de Humboldt, escrito en francés en 1826, para poder dar cuenta de su propuesta. En esas páginas Humboldt sostenía: “*Qui oseroit prédire l’influence qu’exerceroit une Confédération africaine des États libres des Antilles, placée entre Colombia, l’Amérique du Nord et Guatemala sur la politique du Nouveau Monde?*” (119). En cambio en la traducción al español, publicada en 1827, la idea de la confederación africana aparece enunciada en términos de una confederación americana: “¿*Quién se atrevería a pronosticar el influjo que tendría una confederación americana de los estados libres de las Antillas, situado entre Colombia, la América del Norte y Guatemala, en la política del Nuevo Mundo?*” (71, énfasis en el original). Al comparar ambas ediciones se hace evidente el ejercicio de sustitución del adjetivo “africana” por “americana”. Mientras Humboldt en su texto original escrito en francés utiliza el término “africana” para referirse a la confederación que se podría desarrollar en el Caribe, en la primera versión al español el adjetivo apareció cambiado por “americana”.

El cambio en la traducción al español no es fortuita y plantea importantes preguntas para el estudio de la recepción del texto pero, sobre todo, para el proyecto etnográfico de la nación futura. Lo que estaba en juego no era tan sólo el significado del vocablo americano en una era de revoluciones en el mundo atlántico, sino la propuesta de una confederación africana en el corazón de las Américas. Mientras las primeras traducciones al inglés correspondientes a los años 1829 y 1856 utilizaron el término “africana”, las subsecuentes ediciones del *Ensayo* en español en el siglo XX repitieron el uso de confederación “americana” en vez de confederación africana que ofrece una idea más precisa de la propuesta de Humboldt. En ese sentido se podría afirmar que la historia editorial del *Ensayo* en español responde a un proyecto de blanqueamiento de las poblaciones antillanas.¹⁶

¹⁶ El *Ensayo* apareció publicado por primera vez en 1807 como parte de *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. En 1826 se editó una versión más extensa de manera independiente en París y al

Laura Dassow es uno de los pocos críticos que, al analizar la importancia del *Ensayo* en el debate antiesclavista en los Estados Unidos y en Cuba, repara en el uso de Haití por parte de Humboldt y basa su argumento en la idea de la confederación africana.¹⁷ Para Dassow, apelar a una posible confederación africana significaba utilizar el imaginario de la violencia que ocupaba Haití en el mundo Atlántico, se convertía en una manera de interpelar a los hacendados criollos y abogar por el cese de la esclavitud: “Knowing that all economic statistics he could offer would make no difference to men who refuse to listen to reason, Humboldt opened a second rhetorical front, a political one: if slaves were not given the rights due to them by the laws of nature, they would revolt and seize those rights for themselves” (200). En ese sentido propone leer la idea de la confederación africana como una especie de estrategia política, casi a manera de advertencia, frente a las élites blancas.¹⁸ El problema con esta lectura es que, si bien intenta dar un giro de tuerca al imaginario de la violencia asociado con la Revolución haitiana, termina perpetuando la gran narrativa del miedo erigida alrededor de Haití.

Si en el imaginario decimonónico, la Revolución haitiana había generado la idea de un imperio negro que tendría su epicentro en Haití y se extendería a otras regiones marcadas por la plantación y la esclavitud, Humboldt reformula no solo el modo de organización política, al descartar el sistema imperial por la confederación, sino que descoloca a Haití del centro del imperio y otorga agencia política al resto de las poblaciones negras en las Antillas. La idea de una Confederación Africana de los Estados Libres Antillanos conllevaba por un lado una revolución regional y por otro suponía reformular la importancia que tendrían las poblaciones negras como actores políticos en el mapa poscolonial de la región.

año siguiente en español en esa misma ciudad. No se publicó nuevamente en español hasta 1930 cuando Fernando Ortiz realizó su propia edición en la *Colección de libros cubanos*. Sobre la historia editorial del *Ensayo* en Francia, Cuba y España, incluyendo los pormenores de dos ediciones piratas en 1836 y 1840, se puede revisar la edición crítica de Miguel Ángel Puig-Samper. Paul Estrade en “El archipiélago antillano en el pensamiento político europeo a comienzos del siglo de las nacionalidades” coteja las ediciones en francés y español y reconoce los cambios entre las palabras americanas y africanas (29). Es probablemente el único que ha señalado las diferencias entre el original en francés y la traducción al español.

¹⁷ Dassow trabaja con la traducción realizada por Trasher en 1856. En esas páginas la idea aparece formulada en los siguientes términos: “Who shall dare to predict the influence which an *African Confederation of the Free States of the Antilles*, lying between Colombia, North America and Guatemala, might have in the politics of the New World” (186, énfasis en el original). Vera Kutzinski en su edición crítica lo traduce en los siguientes términos: “Who would dare predict the impact that an *African Confederation of the Free States of the West Indies*, situated between Colombia, North America and Guatemala, would have on the politics of the New World?” (68).

¹⁸ Kutzinski también lo lee en su edición crítica como una especie de advertencia a los hacendados cubanos.

Humboldt incluso va más allá al proponer una lectura alternativa al gran relato generado alrededor de la Revolución haitiana y donde los recién liberados esclavos eran los únicos causantes de la ruina de la hasta entonces más poderosa colonia azucarera del mundo. En ese sentido el viajero enfatiza el lugar que las intervenciones militares francesas habían tenido en la destrucción de la colonia: “Por tres veces consecutivas, en agosto de 1791, en junio de 1793 y en octubre de 1803. Las desgraciadas expediciones de los generales Leclerc y Rochambeau fueron las que más particularmente acabaron de destruir los ingenios de Santo Domingo” (138). El deterioro de la plantación se asocia a la participación de las tropas francesas quienes en el afán por controlar las fuerzas haitianas intentaban socavar la institución que había dominado la vida económica, política y social de la colonia. Los franceses terminaban ocupando en el relato de Humboldt, como posteriormente harán una parte importante de los abolicionistas e independentistas criollos, un lugar asociado a la violencia y a la destrucción de la propiedad privada.

Más que leer la posible Confederación africana en las Antillas como una amenaza a las elites esclavistas, me interesa pensar cómo la propuesta política de Humboldt plantea nuevas formas de imaginar el futuro poscolonial de la región. Más que un artificio para abogar por la abolición de la esclavitud, el viajero repiensa las Antillas como un espacio geopolítico y geocultural predominantemente africano. La Confederación Africana deviene para Humboldt en una alternativa política dada la preponderancia numérica de las poblaciones negras en el Caribe, pero sobre todo a partir de la experiencia de la Revolución haitiana.¹⁹ Su propuesta formaba parte de un nuevo imaginario político, racial y geográfico erigido durante algunas décadas alrededor de Haití.²⁰ Si en *The Black Atlantic*, Paul Gilroy postula la emergencia de un nuevo espacio territorial en las Américas formado a partir del tráfico de esclavos, de la institucionalización de la esclavitud y de la plantación, creo que con la Revolución haitiana (1791-1804) se generaron nuevas formas de imaginar la geografía de las Antillas y sus futuras cartografías políticas.

CONCLUSIÓN

Mientras la tradición crítica e historiográfica cubana ha hecho mucho énfasis en el proyecto antiesclavista de Humboldt, ni siquiera ha reparado en su formulación sobre

¹⁹ Para Humboldt había una correspondencia entre el predominio político y la fuerza de trabajo, quien dispusiera sobre los medios de producción podía llegar a ejercer el control sobre la política. La fuerza laboral centrada en la mano de obra esclava deviene entonces en el *Ensayo* en el motor de cambio social.

²⁰ Al estudiar las transcripciones del juicio realizado a José Antonio Aponte, Sibylle Fisher señala cómo en el documento emerge una nueva cartografía política y cultural con una dimensión trasatlántica y negra a partir de sus referencias a África, Egipto, Abisinia y Haití (50).

la Confederación Africana de los Estados Libres de las Antillas. Fernando Ortiz, en su edición realizada en 1930 en la Colección de libros cubanos, pasa por alto dicha propuesta al no comparar las versiones del *Ensayo* en francés (1826) y en español (1827). La historia editorial del *Ensayo* a lo largo del siglo XX habría perpetuado el proyecto de blanqueamiento antillano a partir del ejercicio de sustitución de africana por americana. Algo similar habría ocurrido en las propuestas antillanas de Eugenio María de Hostos y José Martí donde la idea de la confederación antillana aparece rearticulada como una forma de organización política blanca en el caso de Hostos o desracializada en el caso de Martí.²¹

A pesar de que las sucesivas ediciones del *Ensayo* (1827) de Humboldt en español perpetuaron el término de americana por el de africana, a partir de la lectura del *Ensayo* (1827) es posible repensar el impacto que tuvo la Revolución haitiana en la región mas allá del transitado argumento del miedo a Haití. En muchas de sus páginas Haití emerge no sólo como una referencia positiva, sino que piensa junto a la genealogía de las grandes revoluciones americanas. En ese sentido el impacto epistémico de la Revolución haitiana se tradujo en otras maneras de organizar el destino político de las Antillas y en la posibilidad de reconocer la importancia que tendrían las poblaciones negras en el futuro poscolonial de la región. Es muy probable entonces que en los años que mediaron entre la Revolución haitiana y la publicación del *Ensayo* en 1827, Humboldt haya seguido desde Francia los debates políticos relacionados con Haití llegando a favorecer la revolución llevada a cabo por los esclavos en las Antillas y que convirtió a la ex-colonia francesa en el primer estado independiente negro.

OBRAS CITADAS

- Arroyo, Jossianna. "Revolution in the Caribbean: Betances, Haiti and the Antillean Confederation". *La Habana Elegante* 49 (2011).
- Asad, Talal. "Ethnographic, Statistics and Modern Power". *Social Research* 61 (Spring 94): 55-88.
- Arango y Parreño, Francisco. "Discurso sobre la agricultura en la Habana y medios de fomentarla". *Obras*. 2 vols. Habana: Howsson y Heine, 1888.
- Buck-Morss, Susan. *Hegel, Haiti, and the Universal History*. Pittsburgh: Pittsburgh UP, 2009.
- Cruz, Manuel de la. *La revolución cubana y la raza de color (apuntes y datos) por un cubano sin odios*. Key West: La propaganda, 1895.

²¹ Probablemente la excepción en el siglo XIX fue, siguiendo a Jossianna Arroyo, Ramón E. Betances (1827-1898) para quien el factor racial sería central a la hora de definir la confederación antillana como una forma de solidaridad política y comunitaria. Sobre este tema se puede revisar su ensayo "Revolution in the Caribbean: Betances, Haiti and the Antillean Confederation".

- Dassow, Laura. *The Passage to Cosmo: Alexander von Humboldt and the Shaping of America*. Chicago: Chicago UP, 2009.
- Davis, David Brion. *The Problem of Slavery in the Age of Revolution, 1770-1823*. 1975. New York: Oxford UP, 1999.
- . “Impact of the French and Haitians Revolutions”. *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*. David P. Geggus, ed. Columbia: South Carolina UP, 2001. 3-9.
- Estrade, Paul. “El archipiélago antillano en el pensamiento político europeo a comienzos del siglo de las nacionalidades”. *De la isla al archipiélago en el mundo hispano*. Françoise Moulin Civil, Consuelo Naranjo Orovio y Xavier Huetz de Lempis, coords. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas: Université Cergy-Pontoise: Casa de Velázquez, 2009. 21-32.
- Ferrer, Ada. “Cuba en la sombra de Haití: noticias, sociedad y esclavitud”. *El rumor de Haití en Cuba: Temor, razay rebeldía, 1789-1844*. María Dolores González-Ripoll, et al. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004. 179-231.
- . “Cuban Slavery and Atlantic Antislavery.” *Slavery and Antislavery in Spain’s Atlantic Empire*. Josep M. Fradera y Christopher Schmidt-Nowara, eds. Berghahn Books, 2013. 134-157.
- . “Haiti, Free Soil, and Antislavery in the Revolutionary Atlantic.” *American Historical Review* 117 (2012): 40-66.
- Fischer, Sibylle. *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*. Durham: Duke UP, 2004.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad: Voluntad de saber*. México DF: Siglo XXI, 1998.
- Gaspar, David Barry y David Patrick Geggus, eds. *A Turbulent Time: The French Revolution and the Greater Caribbean*. Bloomington: Indiana UP, 1997.
- Geggus, David P., ed. *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*. Columbia: South Carolina UP, 2001.
- Gilroy, Paul. *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. London: Verso, 1993.
- Hacking, Ian. *The Taming of Chance*. Cambridge, UK: Cambridge UP, 1990.
- Humboldt, Alexander von. *Ensayo político sobre la isla de Cuba*. Paris: Jules Renouard, 1827.
- . 1827. Introd. Fernando Ortiz. Correcciones, notas, apéndices de Francisco Arango y Parreño, J. S. Thrasher y otros. Ciudad de la Habana: Fundación Fernando Ortiz, 1998.
- . 1827. Ed., e introd. Miguel Ángel Puig-Samper, Consuelo Naranjo Orovio y Armando García González. Aranjuez, Madrid: Doce Calles; Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998.

- _____. *Essai politique sur l'île de Cuba*. Paris: Librairie de Gide fils, 1826.
- _____. "Introducción". *Political Essay on the island of Cuba*. 1826. Vera M. Kutzinski y Ottmar Ette, eds. Chicago: Chicago UP, 2011.
- Moreno Fragnals, Manuel. *El ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*. 1964. Luis M. Traviesas, ed. 3 vols. La Habana: Ciencias Sociales, 1978.
- Ruiz Belvis, Segundo, José Julián Acosta y Francisco Mariano Quiñones. *Proyecto para la abolición de la esclavitud en Puerto Rico*. Barcelona: M. Pareja, 1969.
- Trasher, John Sidney. *The Island of Cuba, by Alexander von Humboldt. Translated from the Spanish, with Notes and a Preliminary Essay, by J. S. Thrasher*. New York: Derby & Jackson, 1856.
- Tomich, Dale W. *Through the Prism of Slavery: Labor, Capital, and World Economy*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2004.
- Williams, Eric. *Capitalism & Slavery*. 1944. Chapel Hill: North Carolina UP, 1994.
- Zeuske, Michael. "Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en las Américas". *HiN* 6/11 (2005): 65-89.

